

GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL SABADO 11 DE MARZO DE 1837.

ARTICULO DE OFICIO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENÍNSULA.

Cuarta seccion.—Real orden comunicada à todos los Sres. Secretarios del Despacho.

Para que pueda tener cumplida observancia lo prevenido en el artículo 7º de la ley de 3 de Febrero de 1823, mandada observar por decreto de 15 de Octubre último, respecto al registro civil que debe llevarse en los ayuntamientos de los nacidos, casados y muertos, se hace preciso que todos los cabezas de familia, sin distincion de fueros ni condiciones, se presten à suministrar las noticias indispensables al efecto: y enterada S. M. por varias comunicaciones dirigidas al ministerio de mi cargo, de que à pretexto unos de corresponder à diferentes fueros y jurisdicciones, otros por hallarse en poblaciones distantes del punto en que residen las autoridades municipales, otros, en fin, por apatía é indiferencia, se abstienen de dar aquellos avisos; se ha servido resolver, despues de haber oido sobre el particular à la comision de estadística:

1º Que se circule orden por los respectivos ministerios declarando que todo individuo, cualquiera que sea su clase, condicion, fuero ó jurisdiccion, está obligado, bajo la multa que los alcaldes respectivos establezcan, à dar parte al ayuntamiento de los nacidos, casados y muertos que ocurran en sus respectivas familias, con expresion de las mismas circunstancias que se exigen para los libros parroquiales, debiéndolo verificar en el término de tres dias los que habitaren en pueblos donde reside la autoridad municipal, y en el de ocho los que viven en aldeas ó caseríos distantes de aquellos.

2º Que los conventos, casas de venerables, hospicios, hospitales y demas establecimientos de beneficencia, colegios ó casas de educacion deben dar iguales noticias, bajo la responsabilidad de los superiores ó gefes de ellos.

3º Que igualmente, y bajo la misma responsabilidad, el escribano que actúe en las capisas que se formen al hallar un cadáver insepulto por muerte natural ó à mano airada, dé las mismas noticias conforme à lo que le conste, para que se anote su defuncion del modo mas exacto posible. De Real orden lo comunico à V. E. para los efectos correspondientes en el ministerio de su cargo. Dios guarde à V. S. muchos años. Madrid 10 de Diciembre de 1836—Joaquina Maria Lopez.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante general interino de la provincia de Toledo con fecha 10 del actual dice lo siguiente:

Excmo. Sr.—El comandante de la columna móvil de la provincia de la Mancha, capitán de caballería 4º ligero Don Gregorio Astrandí, con fecha 6 del actual, desde Villarubia me dice lo que copio: Pongo en conocimiento de V. S. que por comunicacion que tuve del coronel D. José Besieres, comandante de la columna móvil de la izquierda del Tajo, en la provincia de Toledo, para que en combinacion con esta de mi mando saliese el dia 5 à las tres de su mañana para hacer una batida sobre los montes y caer à un mismo tiempo à la embocadura del valle del Valdelagua, como en efecto à la hora prefijada emprendí la marcha con toda la columna de mi

mando, dirigiéndome por el sitio llamado Valdezarza, los Bañaderos, la umbría de la Tejonera, el Espinar, la Cabrita, Fuente de Poello, en el sitio donde me presumia hallar la faccion reunida, por cuya razon dispuse dividir la fuerza en tres secciones, mandando con una de ellas por el monte de mi izquierda al capitán del regimiento provincial de Córdoba D. Calixto Vargas, que con dos subalternos de su mismo cuerpo D. Vicente Vazquez y D. Liborio Casas y 80 hombres del mismo, tomasen la direccion por aquel sitio: y à los capitanes de las compañías de movilizados D. Cayetano Vega y D. Joaquín Espinosa, que con las suyas se dirigiesen por la umbría de mi derecha, y yo por el centro con 40 soldados de infantería del provincial de Córdoba, mandados por el teniente del mismo cuerpo D. Vicente Lobato, y la caballería de carabineros y movilizados; los primeros mandados por D. Bruno Ritana, segundo comandante, y los otros por el capitán D. Manuel Cañizares y el alférez D. Telésforo Llana, dirigiéndonos todos à un mismo punto y caer à un tiempo sobre el expresado sitio, como en efecto, afortunadamente así sucedió, encontrando con la faccion en número de 67 de caballería, según consta por la lista que fue hallada à uno de los que quedaron muertos en el campo: dicha faccion era mandada por el cabecilla Luis González, natural de la villa de Herencia, como verá V. S. por la adjunta copia, cuyo original obra en mi poder; mas 30 que la noche anterior se les habian reunido de Fuente del Fresno y otros pueblos; en el momento que fueron avisados por el centinela, de quien ya habiamos sido vistos, se dispusieron en aptitud de defenderse rompiendo un vivo fuego; pero puesto yo à la cabeza de los valientes que tengo el honor de mandar, los cargué con el mayor denuedo y bizarría: à pesar de las dificultades que presentaba aquel terreno por escabrosidad y aspereza de montes, llevádoles en esta disposicion de la carga, cerca de tres leguas de umbría en umbría y sierras escabrosísimas; pero sin embargo del mal terreno fue deshecha completamente esta banda de foragidos, que infestaban el camino real y todas estas cercanías, pues últimamente quedaron reducidos y en una completa fuga como unos 15 à 20 caballos, y no hubiera quedado ninguno si hubiese concurrido el coronel D. José Besieres con su columna al sitio que teníamos prefijado; pues no dudo verificarlo por haber tenido en aquella noche del 4 la noticia de que el rebelde Gomez habia entrado en esta provincia, y se decia que se dirigia à Alcázar, y por esta causa no concurrió dirigiéndose à Madridejos.

Siendo el resultado de esta brillante y penosa expedicion el quedar en el campo de batalla 24 muertos, vistos, sin otros muchos que no se pudieron ver por la espesura, y algunos heridos que se ocultaron en las malezas, dos caballos muertos, quedando en nuestro poder tres prisioneros, una muger, que lo era de uno de los facciosos, 22 caballos entre caballos y yeguas, sin muchos que se quedaron extraviados por los montes, 50 armas de fuego entre escopetas y retacos, porcion de cananas llenas de cartuchos, algunas armas blancas, como sables y espadas, con otros muchos efectos como mantas, capas, sacos de cebada, cinco calderos con los ranchos, y algunos costales de pan, y botas llenas de vino y aguardiente; teniendo la satisfaccion de que por nuestra parte no haya habido la menor desgracia.

No pudiendo menos de recomendar à V. S. la buena comportacion y bizarría de todos los señores oficiales y tropa de esta columna que tengo el honor de mandar, como igualmente la del teniente de la primera compañía de movilizados D. José Rasero, nombrado ayudante de la columna, que en toda la accion no se separó de mi lado comunicando las órdenes que tu-